

# Vicenç Arnaiz

“Las maestras de Infantil son las nuevas abuelas”

**Hace casi 30 años, alguien le dijo a este psicólogo: “si quieres crear, refúgiate en un rincón tranquilo, porque la creación quiere quietud”.**

**Y él regresó a su Menorca natal y puso en marcha un servicio de atención a la primera infancia.**

**Vicenç Arnaiz hace aquí un recorrido por su concepción de la educación y convoca a cooperar con las familias, a romper tabúes modernos, a entender la diversidad de otra forma y a restaurar a las maestras de Infantil todo el prestigio que merecen.**

## **Treinta años trabajando con niños y niñas ¿Qué has aprendido de ellos?**

Que todo es posible, sólo se trata de persistir. He aprendido a compartir intimidades con facilidad. He aprendido que el principal instrumento es la consideración, el amor: cuando vivimos amorosamente todo termina por funcionar. Y una cosa más: ellos creen en su transformación, saben que pueden crecer. Ésta es la dimensión que más me apasiona de la infancia: saber que se puede crecer y, sabiéndolo, desearlo.

## **¿Qué nos queda de nuestra infancia?**

Todos somos niños mientras mantenemos la voluntad de aprender y de transformarnos.

## **¿Y es de verdad un placer para ellos?**

Creer y aprender no siempre se vive como un placer inmediato. Pondré un ejemplo. Un grupo de criaturas de 2 años ante un montón de piezas de construcción: tienen un ideal, edificar una torre, pero a menudo les invade cierto desasosiego. No son nervios, es la tensión cognitiva. Necesitan un contexto de seguridad y de afectividad para entender que, si aquello no sale bien, no será “su” fracaso. Esta capacidad para vivir esta pequeña desazón como un placer es uno de los ejes del desarrollo cognitivo de la infancia. Cuando a los 13 ó 14 años empiezas a enamorarte, tienes palpitaciones y problemas de concentración, ¿verdad? En realidad, saldrías corriendo, pero no lo haces porque sabes que aquello es algo bueno. En la primera infancia ocurre lo mismo: los nuevos aprendizajes pueden conllevar un sen-

---

LOURDES MARTÍ SOLER  
Periodista y redactora jefe  
de Cuadernos de Pedagogía.

*Fotografías de Cisco Moll*



timiento de desasosiego. Lo único que necesitan es que alguien les diga que esa inquietud es el anuncio de una satisfacción posterior.

*En plena cultura de la imagen,  
creamos niños-videntes  
que dedican el día  
a observar a su alrededor*

**¿Los inhibimos de aprender?**

Un ejemplo: ¿sabe que hay entre un 10 y un 15% de criaturas que saben andar, pero no, levantarse del suelo? Esto es gravísimo, una salvajada. ¿Sabe por qué ocurre eso? Hemos colocado al bebé en un hamaquita o una *maxi-cosi*, porque es muy práctica para su transporte, y ha permanecido recogidito y atado allí hasta los 8 ó 10 meses. A algunos les parece que allí está más entretenido. En plena cultura de la imagen, creamos niños-videntes que dedican el día a observar a su alrededor. Pero ese bebé está en edad de hacerse cargo de su propio cuerpo, desarrollar la musculatura y tener la libertad de movimientos que le ofrece el suelo. Él nació con la columna curvada y, hasta ahora, para ponerla recta hacíamos trabajo muscular, suelo y gateo.

**¿Ya no?**

No, a los 11 meses ponen al niño de pie, le dan la mano y a andar. Así

tenemos esos bebés barrigudos, por escasez de musculatura, que hacen palancas óseas para mantenerse en pie. Ningún padre ni madre hace eso con mala intención, por supuesto: colocan a su hijo en el suelo y cuando empieza a gimotear, porque es un espacio desconocido para él, lo cogen en brazos, sin darse cuenta de que si le hubieran permitido superar esa situación, el niño se sentiría más feliz. El problema no es mirarlo o no: es que ese bebé no tendrá oportunidad de formar una musculatura dorsal ni tampoco de adquirir un sentimiento de competencia motriz.

*El taller de crianza debe ser un lugar en el que encontrar recursos e interlocutores para contrastar necesidades*

### ¿Qué le llevó al mundo de la educación infantil?

Yo procedía de una fuerte militancia social y me pareció que la *escoleta*, la escuela infantil de tramo 0-3, era entonces el campo más reivindicativo y el más marginal del sistema educativo. Parecía un callejón sin salida...

### ¿Lo es aún?

(Duda) Sí, bastante. Quiero decir un callejón sin salida desde el punto de vista político, aunque en la realidad existen centros que están haciendo cosas maravillosas. Pero no hay dinero, no hay recursos, no hay reconocimiento ni prestigio de sus profesionales. Y, con matices, ésta ha sido la actuación de cualquiera de los partidos gobernantes.

### Y para otras etapas...

No, no es igual: Primaria, por ejemplo, tiene un modelo regulado legalmente, que no depende de la presión de su entorno. En cambio, en la *escoleta* de

un pequeño municipio cualquier político o presidente de AMPA de turno se atreve a tomar decisiones en el tema del horario, la organización, los objetivos o los recursos personales. Esto no puede ser.

### ¿Cuál es su modelo de educación 0-3?

La *escoleta* debe ser un taller de educación, no sólo un centro escolar con unos usuarios con derechos y deberes de usuario y unos objetivos a cumplir. Por supuesto que los alumnos van allí a aprender cosas, pero también a socializarse, a intentar comprender el mundo. No debemos confundir educación y aprendizajes escolares.

### ¿Cómo se consigue esto?

Por ejemplo, implicando a las familias. Recuerdo aquella viñeta de Tonucci con un lema que rezaba "coordinación escuela-familia": en la imagen se veía a unos padres y a sus hijos a la hora de la cena, en casa, y cada miembro estaba sentado en un pupitre. No se trata de eso ¿verdad? La *escoleta* debe ser un espacio de intercambio para los padres y madres, debe ofrecerles distintos modelos educativos para que elijan, no debe decirles sencillamente qué hacer con sus criaturas. Ellos también merecen una oportunidad de aprender a aprender.

### ¿Esto es a lo que usted llama un "taller de crianza"?

Cuando una madre, día tras otro, te entrega a su criatura en la puerta de la escuela y se lamenta "año y medio y ya no puedo con ella", o cuando a los tres años le sigue dando el biberón o puré, es porque ocurre algo: está lanzando una señal de alarma y nos pide ayuda. ¿Qué otro lugar hay, además de la *escoleta*, para prestar esa ayuda? ¿El pediatra? en cuestiones médico-sanitarias sí, pero cinco minutos por consulta no dan para más. Y la solución no consiste en solventar caso a caso, sino en detectar las dificultades más corrientes y organizarnos para hacerles frente de forma conjunta. El taller de crianza debe ser un lugar en el que encontrar recursos e interlocutores para contrastar sus necesidades.

### Un ejemplo.

Los espacios familiares, encuentros con padres, madres y criaturas, para pasar un rato charlando y compartiendo tanto juegos como esas pequeñas angustias del día a día (véase el artículo "Maestras del diálogo" -*Cuadernos de Pedagogía*, nº 317- en el que se dan a conocer esos lugares de intercambio familiar). Pero, ¡ojo!, en estos espacios también están las criaturas, no hay necesidad de dejar al niño con un canguro. Demasiadas veces se plantea la idea de que padres e hijos no pueden estar juntos sin que el adulto esté exclusivamente pendiente del pequeño y, por tanto, sometido a él, y sin posibilidad de divertirse. Desde la *escoleta* debemos demostrar que no es así, y los espacios familiares constituyen un buen ejemplo, como también lo son la organización de conciertos familiares, la apertura de los patios de las *escoletas* para convertirlos en espacios de uso ciudadano el fin de semana, etc.

### El suyo es un modelo muy ambicioso.

Es cierto, pienso en un taller de educación, de crianza, también de cultura...Y una cultura que no tiene porque ser muy distinta de la cultura adulta, porque el niño puede jugar con las mismas herramientas culturales, complejas o simples, que los mayores. Tienen capacidad para investigar el mundo a partir de las obras de Miró, Picasso o Dalí. No es obligatorio pasar por la ventana de Walt Disney o reducir las imágenes a fotos de animales. La *escoleta* les ofrece la oportunidad de experimentar el mundo con mayor diversidad de materiales y objetos que en casa. Por ejemplo, al pequeño le gusta la música clásica, pero para disfrutarla necesita ciertas adaptaciones: conciertos de poca duración, un lugar informal que le permita estar tumbado en el suelo o sentado junto al intérprete...

### ¿No se asustarán las maestras al leer este amplio listado de cometidos?

No, qué va, ellas se enorgullecen de descubrir que la escuela infantil tiene su propia personalidad. A veces, esa visión de que las maestras de los más pequeños son simples "limpiaculos" les roba energías y las hace incapaces de nada más. Pero en cuanto descubren su capacidad profesional y su

poder de influencia sobre las familias, se enorgullecen de ello. Asumir el rol de experta no significa tratar a las madres de ignorantes, sino escucharlas y guiarlas. Pero no todo el quehacer de la escuela debe ser cometido de las maestras, para ello cuentan o deberían contar con otros profesionales. Cualquier madre que cría (también el padre, pero éstos van más distraídos), necesita referencias, alguien que le anime. A las maestras les digo a menudo que son las nuevas abuelas.

### ¿Qué ha ocurrido con las de siempre?

Han desaparecido o están desacreditadas como educadoras. Unas no pueden asumir el rol tradicional de abuelas porque son mujeres con obligaciones laborales y proyectos extrafamiliares. A otras se las ha desacreditado porque se ha desacreditado la vejez. Queremos negar el tiempo y todo lo que signifique su paso. Del anciano considerado respetable por su experiencia hemos pasado al mayor visto como caduco e ignorante. El nuevo dios todopoderoso es la velocidad y los mayores son lentos. Hemos atribuido gran importancia a las capacidades informáticas y electrónicas, justamente las que ellas no dominan. En cambio, les "exigimos" que "cuiden" de nuestros hijos mientras nosotros trabajamos, y las maltratamos un poco. Y añadiría algo más: los profesionales de la educación hemos contribuido en cierta forma a desacreditar los criterios de las abuelas.

### ¿Cómo?

Durante años, renovar los criterios educativos significaba desmarcarse de los criterios tradicionales. Pero hoy algunas madres jóvenes tienen criterios más tradicionales que las abuelas. Antes el placer era un riesgo, hoy lo es el afecto y el compromiso: ¡vete a saber qué incapacidad le transmitirá esa abuela tan protectora! Y entonces la madre lo mimaba más que la abuela... pero eso es otra historia.

**Pinta una maternidad y una paternidad con muchos problemas. ¿Tan mal se hace?**

Hace 30 años se hizo evidente lo fundamental: la socialización del niño en su desarrollo. Pero parece que hay quien pretende que, cuanto más se avanza el momento de la socialización, mejor. Yo creo que, a partir de los 3 años, la escolarización no sólo debería ser gratuita sino también obligatoria. Pero vamos bajando la franja de edad: no es lógico que los niños de 2 ó 3 años tengan tantas horas de escolaridad como los bachilleres ni más horas de clase que los universitarios. Además, sobreentendemos erróneamente, que la socialización implica tener a la madre lejos. ¿Quién defiende el valor del tiempo con familiares? La crianza ya no tiene valor social.

### ¿Por qué?

Porque hoy, que una persona se sienta realizada tiene mucho que ver con su papel en el sistema de producción, con su "trabajo". Hombres y mujeres intentan mantener una vida profesional y laboral intensa y esto es relativamente incompatible con la vida familiar y, sobre todo, con la atención a los hijos. Ocurre algo parecido con el sistema de ocio, claro. Un adulto con criatura parece quedar inhabilitado, en principio, para participar en el ocio más cotizado (bares, cines, teatro, discotecas). Parece que la Cultura, con mayúscula, reniegue de la infancia, porque los niños no tienen lugar en ella. En el fondo de todo está la crisis de la familia... aunque la familia ha estado siempre en crisis.

### ¡Ah! ¿Sí? Creía que era un problema moderno.

Bueno, no sé, el modelo familiar siempre va cambiando. Quizás antes existía una estructura familiar estable pero con problemas graves en sus relaciones internas y hoy, simplemente, no hay estructura, no se sostiene. ¿Sabe que en Menorca, al cabo del año, hay más procesos de separación que matrimonios? ¿Qué pinta entonces un niño junto a un adulto divorciado? Casi molesta. Antes la educación de los hijos tenía un sentido de trascendencia, de futuro, de proyecto para la pareja. Hoy parece que el hijo es un objeto afectivo y, ya se sabe, todo lo afectivo es muy intenso pero también muy frágil.

## Desde Menorca

"Soy psicólogo y un apasionado de la educación. Me formé en los años 60-70 en la visión dialéctico-marxista y de esos tiempos quedó en mí el interés por comprender qué pasa y por qué pasa. Escribo en los periódicos y revistas para dar a conocer nuestra idea de infancia y participo en varios grupos de debate". Así se define Vicenç Arnaiz, tras casi 30 años de trabajo en el Equip d'Atenció Primerenca de Menorca, un servicio de la Conselleria d'Educació del Govern de les Illes Balears, en convenio con el Consell Insular de la isla. Y añade algo muy importante: "también soy menorquín y esto significa pertenecer a un referente amable, desde el que es fácil pensar de forma esperanzadora en muchas cosas". Es el atardecer de un día de otoño, y desde la terraza de su casa se adivina un pequeño y maravilloso retazo de mar.

L'Equip d'Atenció Primerenca se ocupa de detectar y diagnosticar, en el ciclo 0 a 3 años, niños y niñas "en dificultades... puntualizo "en", no "con", dificultades que pueden ser de todo tipo: de origen personal, familiar social, o fruto de la propia escolarización". Ayuda a las escuelas a mejorar su contexto y a convertirse en "talleres de cultura educativa" y propone prácticas educativas complejas, siempre en contacto con las maestras: "siempre me he reservado un día de trabajo directo con niños, ese es un día regalo para mí. Estar con niños es de lo más bonito de este mundo. Y después de estar con ellos, surgen motivos para la reflexión, porque casi nada ha sido como se había previsto".



**De todas formas, hay padres y madres que reclaman conocer mejor la escuela y docentes que los ven como un desafío. ¿Qué pasa aquí?**

Por una parte, muchas veces los padres dan por hecho que todos los conocimientos que necesita su hijo deben adquirirlos en la escuela y esto no es cierto. Por otra, la Educación Infantil 3-6 funciona exactamente igual que la Primaria, con un horario y un funcionamiento estricto, y muchos padres no lo conciben así. Y, finalmente, existe el miedo escénico de los enseñantes.

**¿Qué es eso?**

Hay dos sistemas en relación, el familiar y el escolar. Los docentes han sido formados para planificar grupos de niños, no para establecer relaciones institucionales o manejar conflictos con las familias. El tiempo escolar está orientado, quizás excesivamente, al trabajo pedagógico y cualquier aparición de un padre supone una distorsión del mismo. En general, la familia va a la escuela pidiendo ayuda y los maestros se dirigen a los padres y madres también en busca de ayuda. Es un diálogo de imposibles.

**Difícil de resolver.**

Hay que idear un funcionamiento escolar que, desde el primer día, iden-

tifique las necesidades de los padres y escuche las posibilidades que tienen esos enseñantes. Las comunidades de aprendizaje tienen muy bien estudiada esta cuestión. Bueno, las propias *escuelas* llevan ventaja, porque el suyo es un modelo más permeable, con maestras más flexibles y una cierta necesidad de colaboración de las familias para fortalecerse. De hecho, el trabajo con familias debería tener más peso en la formación inicial y permanente de los maestros.

**Usted coordina un equipo de profesionales de la educación, habla con maestras, observa el desarrollo de un grupo, atiende a familias... Y una de sus facetas es la de experto en "pedagogía de la muerte". ¿En qué consiste esta pedagogía tan peculiar?**

Es la pedagogía de la finitud: tomar conciencia de que somos hijos del tiempo y del espacio y, por tanto, limitados y condicionados: usted no sería igual aquí que en África, con rasgos occidentales o asiáticos, en el siglo XXI o en el XVI. Significa entender el mundo, y a uno mismo, como un proceso complejo de ciclos en el que nada se destruye, todo se transforma... como la energía. Y eso quiere decir nacer pero también morir, tener 2 años y tener 50, con posibilidades e hipotecas distintas según el momento.

Significa también entender que la vida no es indolora: no hay que buscar el dolor, pero si llega debemos aprender a manejarlo. Hace 20 años nos enfrentábamos al tabú del sexo, ahora nos enfrentamos al tabú del sufrimiento y de la muerte. Entonces, el deseo aparecía como un riesgo y el placer como un pecado. Ahora, en cambio, parece que la felicidad sea obligatoria y el sufrimiento algo a ocultar. Con las criaturas, todo esto se puede trabajar de forma sencilla y amena con cuentos o conversaciones en clase.

**¿Con quién trabaja esta pedagogía? ¿Con los adultos o con los niños?**

Los adultos aducen que quieren ayudar a sus hijos pero quienes están interesados son ellos mismos. Muchos tienen dificultad para hablar de estos temas y cuando su hijo empieza a formular preguntas, la situación les empuja a buscar una respuesta. Incluso antes de producirse una pérdida cercana, el niño suele preguntar "y tú ¿cuándo te morirás?". Necesita comprender qué pasa con la muerte y no podemos negarle esa parte de la realidad. Si esperamos a hablar de pérdidas cuando alguien desaparece, entonces carecerá de recursos cognitivos, culturales y personales para afrontar los sentimientos de dolor que le embargarán. Es como cuando no hablábamos de sexo hasta que aparecía

un embarazo. Lo importante no es qué le explico al niño, sino cómo hablo yo mismo del tema. Y eso está muy bien.

### **Llega una pérdida familiar ¿cómo ayudar al niño?**

Antes, eran las creencias religiosas las que gestionaban el tema: ellas daban sentido a la muerte de los adultos y daban las consignas de qué hacer y cómo, y los niños iban empapándose de ello. Esto, por descrédito o por otros motivos, ha dejado de funcionar. Y creo que la escuela debe tomar cartas en el asunto: igual que socializa en el aprendizaje de la lectoescritura, celebra un cumpleaños o habla del nacimiento de un hermano, convendrá que socialice también en mecanismos de duelo, rituales, modelos, intercambios. Hace unos días, en una escuela me cuentan que ha muerto la madre de un alumno. Cuando la maestra pregunta al padre cómo han afrontado la situación en casa (para seguir el mismo criterio), el padre les confiesa que no han hablado de forma específica sobre el tema. El niño ha estado en el tanatorio, pero nadie le ha contado que su madre está muerta ni qué significa eso. Es terrible. "Es que no ha preguntado...", han dicho... ¡Claro! ¡Está asustado! Bueno, esto lo ha detectado la escuela. Hay que hacer algo, no necesariamente la maestra, pero sí los asesores y servicios externos.

### **¿Qué les dice a los padres que le piden ayuda en procesos de duelo?**

Un hijo no puede soportar la angustia de su padre: por tanto, el tejido familiar debe facilitar un poco que se aparte al pequeño en los momentos más traumáticos, porque el adulto también tiene derecho a vivir el dolor de la separación, sin la presión de tener a su hijo al lado. Pero cuando se ha serenado, hay que hablar con el niño de qué es la muerte y de qué significado le damos, de quién sustituirá a esa persona en las actividades que realizaba con ella. Los rituales funerarios son una ayuda para el adulto y, en consecuencia, es conveniente hacer partícipe al niño: por ejemplo, puede ayudar a organizar los recuerdos en una caja. Cada familia debe encontrar la forma en que se sienta más cómoda. Recuerdo el caso de una criatura de 6 ó 7 años a quien, ante la inmi-

nente muerte de su abuela, la invitaron a hacer un ritual de despedida con velas de miel y canela para iluminarle el camino. O, en otra familia, tras la muerte del padre de las niñas, juntos confeccionaron un pequeño cuento en el que narraban la vida del hombre en ocho o diez secuencias. Transcurría desde el nacimiento hasta que, gravemente enfermo, le pidió a una estrella que se lo llevara porque sufría mucho y él sabía que sus hijas quedaban en buenas manos; en la última página el padre se había convertido en una estrella que ilumina el cielo. Son distintos instrumentos para poder hablar, para reconstruir la memoria y darle un sentido.

*En temas de segregación, o somos activos y luchadores o somos cómplices*

### **¿Y si al abordar estos temas en la escuela, se pisan o contradicen unas creencias determinadas de esa familia?**

Pero vamos a ver: ¿no decíamos que un papel fundamental de la escuela era socializar? Pues socializar representa entrar también en un intercambio de significados, en aprender a expresar tus significados y escuchar el del compañero, con el fin de ir descubriendo los múltiples sentidos de la realidad. Cuando un niño tiene un perro, le parece que en el mundo sólo existen perros como el suyo. Poco a poco aprende que hay multitud de razas y que en cada lengua se le llama de una forma distinta: ca, perro, gos, chien... Con los símbolos y las creencias ocurre lo mismo. Yo, nunca, nunca, defendería una escuela que se plantee todo esto a espaldas de la familia. A quienes temen que eso invada las responsabilidades familiares les digo: "no se preocupe, cualquier cosa que el niño trabaje en la escuela, si luego la familia no lo valida, él lo anulará". Sólo se trata de utilizar la

capacidad de motivación del niño para desencadenar procesos de socialización en la familia.

### **¿Cómo debe entrar esta diversidad en la escuela?**

La escuela debe ser herramienta de integración, no de contención. Se habla mucho del Plan de Acogida pero la acogida de inmigrantes es algo mucho más laborioso: en primer lugar, hay que conseguir que los niños entiendan lo que se está trabajando en clase, porque no es cierto que al niño pequeño no le cueste aprender un idioma. En segundo lugar, los niños inmigrantes, que añoran lo suyo, deben encontrar en la escuela también sus propios referentes. Está observadísimo: a un bebé árabe le pones música árabe y, aunque no la escuche en casa, se alegra. Y ocurre lo mismo con los olores, los colores o el vestuario. Y es que, por pequeños que sean, notan la segregación y responden a ella manteniéndose al margen de nuestros significados y, por tanto rechazando los aprendizajes.

### **¿En la escuela también hay segregación?**

Hora de salida: a la puerta dos grupos de madres, por un lado las que hablan menorquín y, por otro, las que hablan ecuatoriano. Todo es espontáneo, nadie actúa con mala intención, pero el bebé aprende de las miradas, del volumen de la voz, qué significa que él y su madre sean extranjeros y pobres. En este tema, o somos activos y luchadores o somos cómplices. Quien no aporta soluciones se convierte en parte del problema.

### **Usted ha dicho "no os fiéis de los psicólogos porque ellos no saben organizar una sociedad". ¿Qué debemos hacer con la información recogida en esta entrevista?**

Soy psicólogo, pero no sólo psicólogo. Quise decir que la escuela no puede ser el resultado sólo de las propuestas de la psicología del aprendizaje, por ejemplo, ni tampoco su laboratorio de pruebas. La psicología no sabe ni de justicia ni de transformación social, y la escuela debe constituir un ejemplo de ello.